

Respuesta sindical a la Comunicación de la CE sobre “Una vida digna para todos: acabar con la pobreza y brindar al mundo un futuro sostenible” COM (2013) 92 final

Acogemos con beneplácito la Comunicación de la Comisión, considerando que se trata de un documento producido en el momento adecuado, que demuestra la voluntad de la UE para dar un enfoque proactivo e integrador al debate global sobre desarrollo sostenible e inclusivo. El texto reconoce la necesidad de un marco político unificado en relación con la erradicación de la pobreza y la sostenibilidad, algo que el movimiento sindical ha venido pidiendo insistentemente. Dicho enfoque reconoce que hemos de hacer frente a múltiples crisis, que requieren un cambio radical en la “gobernanza mundial” en lo referente a políticas de empleo, trabajo decente, protección social, patrones de consumo y de producción, una transición justa hacia economías eficientes en energía y en recursos, y la redistribución dentro de la sociedad. Tal enfoque no puede apoyarse exclusivamente en mecanismos basados en el mercado, puesto que los mercados no son ejemplares a la hora de promover un crecimiento inclusivo y sostenible. Un enfoque integrador ha de basarse en marcos responsables, que se apoyen en normas acordadas internacionalmente, en el diálogo y en la justicia fiscal, si queremos erradicar la pobreza además de impulsar una economía sostenible.

Confiamos en colaborar con la Comisión, los Estados miembros y los Parlamentarios europeos para promover este enfoque integrador. El presente documento establece la posición del movimiento sindical respecto al enfoque propuesto por la UE en mayor detalle.

1. Ante todo, acogemos en general favorablemente la inclusión por parte de la Comisión del trabajo decente y la protección social entre los elementos prioritarios del marco global, además de mencionar la implicación de los interlocutores sociales en relación con la apropiación y rendición de cuentas por parte de los países. Pensamos que este enfoque podría rectificar algunos de los fallos del marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero requiere voluntad política para aportar resultados;
2. Pedimos a la Comisión que incluya explícitamente el diálogo social al hacer referencia a los principales motores para el desarrollo y mecanismos clave para apoyarlo. El diálogo social entre los trabajadores y sus organizaciones y los empleadores y sus organizaciones, bilateralmente o junto con agentes gubernamentales en un foro tripartito, es el instrumento clave para lograr redistribución, igualdad, equidad, rendición de cuentas y apropiación democrática. El diálogo social ha de verse como una herramienta esencial para hacer frente a la persistente pobreza activa y combatir la economía informal;
3. Nos congratulamos de la referencia a la protección social y específicamente a los pisos de protección social para brindar “niveles de vida básicos” y el establecimiento de objetivos respecto a un acceso igualitario y universal a la protección social (especialmente mediante la

extensión de la cobertura a los trabajadores informales). Esto reconoce el trabajo crucial desarrollado en la OIT (particularmente la Recomendación 202 del año pasado), e instamos a que se conceda a la OIT un mandato permanente en la implementación de los pisos de protección social;

4. Apoyamos el carácter universal del futuro marco previsto en el texto: poner fin a las diferencias entre Norte y Sur, apoyar la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible, y las responsabilidades que implica para todos los países. Así pues, pedimos que las prioridades identificadas constituyan también elementos centrales de una renovada estrategia Europa 2020, promoviendo la creación de empleo de calidad, una protección social efectiva, diálogo social, y la transición a una economía eficiente respecto a la energía y los recursos;
5. En términos de la política de cooperación al desarrollo de la UE, reiteramos nuestras preocupaciones de que se centre en apoyar a los países menos desarrollados, siguiendo la Agenda Europea para el Cambio. La exclusión de las economías emergentes, donde recordamos que vive la mayoría de los pobres del mundo, como potenciales beneficiarios de la cooperación al desarrollo de la UE, va en contra del carácter global propuesto para el marco, en base a desafíos globales. La “diferenciación” no debería dar como resultado un apoyo reducido a la cooperación con la sociedad civil en países de renta media. Por el contrario, el apoyo de la sociedad civil deberá verse aún más reforzado por las políticas de desarrollo de la UE, que constituye un instrumento crucial para combatir las desigualdades;
6. Acogemos con beneplácito la referencia a un enfoque basado en los derechos humanos (EBDH) al desarrollo para combatir las desigualdades. En nuestra opinión, este debería ser el principio fundamental del futuro marco global, aspirando a la potenciación de las personas y responsabilidad por parte de las instituciones, y basándose en las normas de derechos humanos acordadas internacionalmente;
7. Tomamos nota del reconocimiento de la discriminación y la violencia contra la mujer. El movimiento sindical internacional ha venido defendiendo desde siempre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer y aprecia el énfasis dado a la necesidad de acción al respecto, acogiendo favorablemente las iniciativas de la UE y su apoyo para que se asuman la igualdad de género y los derechos de la mujer, incluyendo la protección y promoción de los derechos sexuales y reproductivos;
8. Apoyamos también la definición de objetivos globales, entre los que quisiéramos destacar la importancia de dar prioridad al trabajo decente y la protección social, y nos complace la propuesta de que las metas nacionales respeten distintos contextos y de que se desarrolle la apropiación por parte de los países. Sugerimos que esto requiere una estrategia europea

renovada de desarrollo sostenible, vinculada a estrategias y planes de acción nacionales. A nivel europeo sin embargo, se propone continuar un enfoque sectorial;

9. Los principios establecidos en la Comunicación en cuanto a objetivos globales deberían ser transversales a todas las políticas y acciones de la UE, reforzando las cláusulas horizontales del Tratado Europeo (artículos 8-11, TFUE). Los objetivos de trabajo decente y protección social a nivel internacional exigen su aplicación también a nivel de la UE. Para lograrlo será necesario un reforzamiento de los objetivos de empleo y protección social de la UE, particularmente en lo referente a los niveles de desempleo y los pobres que trabajan, y el reconocimiento de la importancia de unos servicios públicos accesibles y abordables, dentro de la estrategia Europa 2020 y el Semestre Europeo. No obstante, somos testigos de que, por el contrario, el Estudio Prospectivo Anual sobre el Crecimiento y las actuales recomendaciones específicas a los países exigen una mayor desregulación del mercado de trabajo y la liberalización de los servicios públicos. La postura de la UE resulta totalmente incoherente y esto es algo que debería rectificarse;
10. Apoyamos la voluntad de incluir indicadores específicos relacionados con las metas. Resultan clave para hacer frente a las desigualdades, y deberían centrarse en unos sistemas fiscales justos y progresivos (incluyendo la lucha contra los paraísos fiscales), mecanismos de redistribución, tasas de empleo, tasas de gasto social público, salarios mínimos, cobertura de la negociación colectiva y el diálogo social, Convenios y normas de la OIT, y democracia industrial;
11. Más generalmente, apoyamos firmemente el desarrollo de metodologías alternativas de medición que vayan más allá del uso del PIB, incluyendo medidas “cualitativas” como el “índice de bienestar” o el índice de desarrollo humano. Proponemos la creación de un Panel Internacional sobre Desarrollo Sostenible independiente, que se encargue de desarrollar dichos indicadores (y con una estructura y un rigor similares al IPCC). Los sindicatos, en tanto que interlocutores sociales, pueden participar de manera constructiva en el desarrollo de los indicadores;
12. Aunque sigue siendo general en muchos aspectos, acogemos favorablemente el énfasis que pone la Comunicación en la justicia social, la creación de empleo y una transición justa hacia una economía eficiente en recursos y energía. No obstante, insistimos en la necesidad de un marco global basado en normas, incluyendo las normas existentes relativas a los derechos humanos (incluyendo trabajo y género), así como las normas sobre medio ambiente y desarrollo (principios de París, Accra y Busán). Este marco ha de contar con mecanismos independientes y vinculantes de rendición de cuentas que obliguen a los asociados en el desarrollo a cumplir sus compromisos;

13. Nos preocupa profundamente la limitada referencia a la coherencia política en la Comunicación. Es algo esencial para evitar consecuencias inintencionadas y garantizar que las políticas de la UE aspiren a alcanzar estos objetivos. Sin coherencia política, áreas clave como el impacto de los flujos y las políticas comerciales internacionales sobre el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza podrían dejarse de lado. Conviene señalar que este aspecto ha recibido considerable atención por parte del CAD/OCDE y otros han destacado la importancia de la coherencia política para un impacto en la eficacia del desarrollo. Así pues, recomendamos firmemente el reforzamiento de mecanismos institucionales para garantizar la implementación y supervisión de la coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible, tanto a nivel de la UE como de la ONU, contribuyendo así a una nueva gobernanza global;
14. Por último, apenas se hace referencia al marco de financiación que se necesitará para alcanzar los nuevos objetivos de desarrollo global. Por el momento, reiteramos la necesidad de que todos los países desarrollen sistemas fiscales justos y progresivos, así como nuestro llamamiento para que se instaure una Tasa sobre las Transacciones Financieras, potencialmente una fuente importante de financiación para el desarrollo en el futuro. Confiamos en tener ocasión de contribuir en mayor medida al desarrollo de la política de la UE a este respecto.



La Red Sindical de Cooperación al Desarrollo (RSCD), una iniciativa de la Confederación Sindical Internacional (CSI), agrupa a sus organizaciones sindicales afiliadas, organizaciones solidarias y organizaciones regionales, las Federaciones Sindicales Internacionales (FSI), la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y la Comisión Sindical Consultiva ante la OCDE (TUAC)